

Mensaje Cinco

Alcanzar el Punto Más Elevado en Nuestro Vivir— Expresar y Llevar a cabo la Nueva Jerusalén

Lectura bíblica: Ef. 4:15-16; Col. 2:19; Sal. 36:8-9; Ap. 2:7; 21:18-23; 22:1-5

I. El recobro del Señor es para edificar a Sión como la realidad del Cuerpo de Cristo al expresar y llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir—Sal. 132:13-16; Heb. 12:22-23:

- A. Como la característica sobresaliente y la hermosura de la santa ciudad, Jerusalén, Sión tipifica a los vencedores como la cumbre, el centro, la elevación, el fortalecimiento, el enriquecimiento, la hermosura y la realidad de la iglesia—Sal. 48:2, 11-12; 50:2; 20:2; 53:6a; 87:2.
- B. Los vencedores como Sión son la realidad del Cuerpo de Cristo y llevan a la consumación la edificación del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales a fin de que sea producida la santa ciudad consumada, la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo como morada de Dios, en la eternidad—Ap. 21:1-3, 16, 22.

II. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir equivale a crecer en todo “en Aquel que es la Cabeza” mediante la mezcla de Dios con el hombre y llevar a cabo la Nueva Jerusalén equivale a que la función que ejercemos procede “de la Cabeza” con miras a la unidad del Cuerpo de Cristo—Lv. 2:4-5; Jn. 6:47; 7:37; 17:21, 23; Ef. 4:3-4a, 11-16; Col. 2:19; 1 Co. 3:6-12a; 10:3 - 4, 17; 12:12-13; Ap. 2:7; 21:9-11; 22:14, 17:

- A. El deseo de Dios es obtener la Nueva Jerusalén mediante el precursor del Cuerpo orgánico de Cristo producido en las iglesias locales—2:7; 12:5; 14:1-4.
- B. A la postre, las iglesias locales terminaran; únicamente el Cuerpo de Cristo permanecerá para siempre como la única morada mutua de Dios y el hombre a fin de que Dios y el hombre se unan en matrimonio, sean mezclados e incorporados conjuntamente, para ser una sola entidad, un gran Dios-hombre corporativo—1:11-12; 21:2-3, 22; 22:17a

III. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir es convertirse en la Nueva Jerusalén:

- A. Nosotros necesitamos crecer hacia la madurez para convertirnos en la Nueva Jerusalén como la consumación final de la iglesia—Mt. 16:18; He. 6:1a; 11:10, 16; Ap. 21:2-3, 9-11, 18-20; Ef. 2:20-22, 1 P. 2:4-5; 1 Co. 3:9-10, 12; Jn. 14:1-12, 23:
 - 1. El pensamiento de Dios no es solamente que el hombre fuera salvo, tener sus pecados perdonados, y tener la vida de Dios; Dios quiere que el hombre sea transformado, crezca en vida hasta la madurez, deje que Cristo sea formado en él y ser conformado a la imagen del Señor; entonces el hombre será edificado para convertirse en la Nueva Jerusalén, el paraíso eterno—2 Co. 3:18; Ef. 4:13-15; Gá. 4:19; Ro. 8:29; Ap. 2:7, y la nota de pie 7.
 - 2. La regeneración de nuestro espíritu se lleva a cabo en un instante, y la glorificación de nuestro cuerpo se lleva a cabo en un abrir y cerrar de ojos (1 Co. 15:51-52), pero la transformación de nuestra alma (nuestra mente, emoción, y voluntad) es un proceso largo, un “túnel” largo, a través del cual debemos de pasar.

3. Si nosotros estamos dispuestos a crecer en la vida divina, el elemento de la vida divina incrementará dentro de nosotros y producirá un cambio metabólico; de este modo, nuestra disposición interna será transformada, y nuestra imagen exterior también será transformada para ser igual a la imagen del Señor—2 Co. 3:18
- B. Todos debemos ver cómo se aplica a nosotros la Nueva Jerusalén; la Nueva Jerusalén no es algo meramente objetivo, ni tampoco algo meramente para el futuro, sino que debe ser subjetiva en nuestra experiencia cotidiana—véase He.12:22a; Himno, #351, estrofa 7:
1. Necesitamos aplicar la entrada triuna de la Nueva Jerusalén—Juan 3:36a; Mt. 28:19; Juan 15:4a; 14:17, 23; Col. 2:7a; Ef. 3:16-19.
 2. Necesitamos aplicar la constitución triuna de la Nueva Jerusalén—Ap. 21:18-20, 3, 11, 22.
 3. Necesitamos aplicar la existencia triuna de la Nueva Jerusalén—Ef. 4:4-6; Gá. 2:20a; Juan 6:57b; Fil. 1:20-21; 1 Co. 12:13; Juan 3:6b; Ap. 1:4b.
 4. Necesitamos aplicar el vivir triuno de la Nueva Jerusalén—Juan 1:13; Ef. 4:18; 1 Juan 4:8, 16; 1:5, 2-3; Col. 2:9; 3:4; Ap. 2:7; Fil. 1:20; Juan 14:17a; 15:26; 16:13-15; Ro. 8:2; Ap. 22:17b; Fil. 1:19.
 5. Necesitamos aplicar el disfrute triuno de la Nueva Jerusalén—Ap. 21:23; 22:5; Juan 1:4; 8:12; 1 Juan 1:5; Ap. 21:11; 22:2, 14; Gn. 2:9; Ap. 22:1, 14, 17.
 6. Necesitamos aplicar la expresión triuna de la Nueva Jerusalén—21:9-14, 18-21; 22:1-2.

IV. Llevar a cabo la Nueva Jerusalén en nuestro vivir es el edificar la Nueva Jerusalén:

- A. El punto más alto de la obra de los apóstoles es el llevar a cabo la Nueva Jerusalén:
1. Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la única meta de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén:
 - a. Debemos tomar la meta de la economía eterna de Dios—la Nueva Jerusalén—como nuestra única meta.
 - b. Debemos considerar las iglesias locales no como la meta, sino el procedimiento para alcanzar la meta de Dios—v. 16; 3:7, 12.
 2. Lo apóstoles viven lo que construyen; ellos siguen el modelo del Señor Jesus como el primer Dios-hombre, cuya obra era Su vida, y Sus actividades concordaban con lo que Él era:
 - a. Con el Señor Jesus no había diferencia entre Su vida, Su obra, y Sus actividades.
 - b. Los apóstoles como la duplicación de Cristo son iguales a Él; el expresar la Nueva Jerusalén en el vivir de los apóstoles fue su llevar a cabo, su edificación de la Nueva Jerusalén.
- B. Necesitamos trabajar con Dios (1 Co. 3:9) para llevar a cabo Su construcción divina en tres aspectos para la consumación de la economía eterna de Dios:
1. Necesitamos establecer y pastorear las iglesias con el Cristo pneumático, el Cristo que es el Espíritu vivificante, con Su salvación orgánica—Hch. 20:18-32; 1 P. 5:1-3; 1 Co. 15:45b; Ro. 5:10.
 2. Necesitamos edificar y constituir el cuerpo de Cristo por medio de Cristo como el Espíritu siete veces intensificado con su salvación orgánica siete veces intensificada—Ef. 4:11-16; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6.

3. Debemos adornar y llevar a su consumación la Nueva Jerusalén con Dios el Padre como su base de oro, con Dios el Hijo como sus puertas de perlas y con Dios el Espíritu para su muro de piedras preciosas, bebiendo el Espíritu, quien es el el fluir del Dios Triuno, el río de agua de vida y comiendo a Cristo, quien es el León-Cordero que vence, el árbol de la vida con Su suministro rico y fresco—21:18; 21, 19; 22:1-2.
- C. Todos los ancianos y colaboradores no deberían de hacer su propia obra; ellos deben de hacer solamente la obra de la Nueva Jerusalén:
1. Debemos ver que solamente se debe de hacer una sola obra, el cual es hacer de la gente escogida por Dios, personas regeneradas, santificadas, renovadas, transformadas, conformadas y glorificadas; todos los que estarán en la Nueva Jerusalén son esta clase de personas.
 2. Dios procede paso a paso para hacer de un escogido de Dios una persona regenerada, santificada, renovada, transformada, conformada a la imagen del Hijo primogénito de Dios, e incluso una persona glorificada por Dios; de esta manera subimos nivel tras nivel hasta alcanzar el punto más elevado, donde seremos iguales a Él, ya no habrá más carne y ya no habrá más el hombre natural, todos estarán en el espíritu, todos estarán en el reino de los cielos, y todos serán seres de la Nueva Jerusalén; este es el punto más elevado.